

EL IMPACTO DE LAS POLITICAS PUBLICAS EN EL SECTOR RURAL. ESTUDIO DE DOS EJIDOS EN EL SURESTE DE COAHUILA¹

Luis Aguirre Villaseño²

Homero Briones Amaya³

En memoria del Ingeniero Rubén Reséndiz Aragón,
extensionista que cumplió con los campesinos de
su tiempo en el sureste de Coahuila.

Introducción.

Cada momento histórico vive sus correspondientes problemas sociales y, a esos problemas, les corresponden también diversas interpretaciones y diversas respuestas sociales. Así ha pasado con el problema de la pobreza rural. Esta ha sido consustancial en nuestro país. La han descrito destacados autores a lo largo de nuestra historia. Para no ir muy lejos en el tiempo, baste sólo mencionar la situación que prevaleció durante el porfiriato, y la descripción que hicieron de la pobreza autores como Andrés Molina Enríquez, Luis Cabrera, Wistano Luis Orozco, entre otros.

En respuesta a esa situación de pobreza rural, los gobiernos post-revolucionarios pusieron en marcha programas de cambio estructural cuyos impactos benéficos perduraron por varias décadas. Ejemplo de esos cambios fueron el reparto de las tierras que poseían las haciendas, las obras hidráulicas para la irrigación y la política educativa, que permitieron que el país viviera períodos de crecimiento y estabilidad social.

Después, cuando este impulso comenzó a agotarse, fueron desarrollándose nuevas condiciones de pobreza en el campo, agudizadas en los últimos veinticinco años. Es a partir de la declinación del progreso agrícola y de los cambios de gobierno desde los años cuarentas que la interpretación de la realidad agraria perdió vigor y, en esa situación, nos dimos como mexicanos a la tarea de importar modelos de solución a nuestra problemática. Uno de los enfoques más ampliamente difundido y aplicado fue el extensionismo, como un sistema que fue creciendo en personal capacitado, recursos y cobertura. Su énfasis estuvo

¹ Ponencia al 12º Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. Tlaxcala, del 25 al 28 de septiembre de 2007. Eje temático 2: Políticas públicas frente al desarrollo regional.

² Doctor en Economía. UAAAN. luisaguirrev@prodigy.net.mx

³ Ingeniero Agrónomo. Especialista en Desarrollo Rural. UAAAN. Homero_briones@hotmail.com

en promover, mediante métodos educativos, el conocimiento y adopción de adelantos tecnológicos en la producción rural y las agroindustrias, con el propósito de aumentar los rendimientos y la calidad de la producción (Reséndiz, 1997: vii).

Simultáneamente a la operación del programa de extensión agrícola, también cobraron fuerza las propuestas de la difusión de innovaciones para transformar la agricultura tradicional, siguiendo los postulados de E. Rogers, Svenning y Theodore Schultz. Estas propuestas campearon en los círculos académicos y de investigación en el Colegio de Posgraduados y el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA). Los planteamientos ponían énfasis en las bondades de los “insumos no tradicionales o de alta rentabilidad” como los fertilizantes y las semillas mejoradas, como fuentes de incremento de la productividad y que, adaptados por la investigación agrícola se pusieron en práctica mediante programas de carácter regional como el conocido Plan Puebla. Fue también el período en que se gestaba la “Revolución Verde” de la que tanto se habló y escribió, cuyo énfasis estuvo en acompañar los “insumos no tradicionales” con el agua para riego y las “semillas milagrosas” resistentes a enfermedades que alcanzaron gran publicidad, primero en el noroeste, luego en el país y después en el extranjero.

Pero agotados los efectos de estos programas, porque no lograron evitar la polarización social en el campo, continuamos con la importación de modelos para el desarrollo. Un caso notable de ellos fue el modelo de desarrollo rural conocido como Desarrollo Rural Integrado (DRI) importado de Israel, el conocido enfoque Rehovoth, del que hubo en nuestro país variadas réplicas regionales; la más importante fue el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (PRONADRI). Después vinieron el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y los posteriores programas nacionales de modernización del campo. Por último, arribamos a aplicar todo un conjunto de enfoques entre los que destaca la propuesta de modernización a la manera tradicional representada por la Alianza para el Campo, así como la puesta en marcha de múltiples programas sectoriales e intersectoriales como el de las zonas áridas, las zonas marginadas, las de desarrollo regional sustentable, de microrregiones y más recientemente las de promoción de los agronegocios (FIRCO-FONAES-PYMES), hasta el Programa Nacional de Microcuencas (PNM).

Es a partir de este último período cuando se evidencia la discusión sobre las concepciones del desarrollo rural, al que, por la gravedad del deterioro ambiental, se le agrega el

calificativo de sustentable o sostenible. La influencia internacional, y en especial la latinoamericana en el análisis del problema de la pobreza rural y de las propuestas para superarla, también están presentes en la discusión y la propuesta en México. Tienen especial impacto las precisiones conceptuales sobre el desarrollo rural sostenible elaboradas y puestas en práctica por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), y de otros pensadores destacados como Augusto de Franco. Es también el tiempo del surgimiento del enfoque territorial del desarrollo rural y del desarrollo local, enmarcados de alguna manera con la interesante frase “actuar localmente es actuar globalmente”.

En el caso del IICA, múltiples fueron las lecciones desprendidas de la puesta en práctica de su enfoque en Brasil (Miranda y Matos, 2002:9-21). Son notables sus aportes en lo concerniente a la gestión de los planes de desarrollo rural sostenible en los territorios rurales que van desde los referidos a la implementación de proyectos, el financiamiento, hasta la identificación de puntos débiles y conflictivos en la gestión; en destacar la importancia de incluir los procesos de participación de las distintas categorías sociales existentes en el territorio, como requisitos para conseguir la inclusión e integración de la economía rural, hacia la cohesión social y territorial.

En el caso de Franco, es notable su aportación a la comprensión del alcance del patrón de desarrollo actualmente dominante; presenta dos bandos: el de quienes lo aceptan y el de quienes lo cuestionan. Muestra además una propuesta para promover otro tipo de patrón de desarrollo rural, por la vía de poner en práctica un conjunto de medidas para cambiar la estructura socioeconómica del sector rural. También es de destacar su aporte a la comprensión de la importancia que tiene la capacitación en gestión local para desencadenar el proceso de desarrollo e identificar la participación campesina en los procesos de participación política realmente existentes, como el escenario idóneo para obtener esa capacitación. (Franco, sf:2.21).

Al llegar al asunto de los problemas, del análisis y las soluciones de la pobreza y el desarrollo rural sostenible en territorios rurales concretos como las cuencas hidrográficas, más comúnmente referidas como microcuencas, y en específico en lo que se refiere a su manejo, la ciencia y la tecnología acumuladas sobre esta temática han integrado toda una serie de elementos que sería largo enumerar; van desde considerar en el manejo la necesidad de descentralización de funciones y recursos, el financiamiento, la sostenibilidad

de las actividades productivas, los proyectos de inversión, los incentivos, los aspectos sociales, económicos y ambientales, hasta la metodología para conseguir la participación e involucramiento de los actores, la capacitación en gestión y en técnicas productivas, el papel de la educación y la investigación, el manejo integrado de los recursos naturales, el de los sistemas silvoagropecuarios y forestales, el control de la erosión y los torrentes, la planificación integral de los recursos naturales, y los resultados o impactos del manejo de las cuencas. (CONLACH, 2003:1-5).

Los anteriores elementos deberán ser referidos en las partes siguientes de este trabajo al tratarse los aspectos relativos a la ejecución de los Planes Rectores de Producción y Conservación (PRPC) del Programa Nacional de Microcuencas (PNM), buscando esclarecer si este programa, en el conjunto de la estrategia de desarrollo rural del gobierno de México, están logrando remover las causas estructurales de la pobreza rural, o si nos seguimos debatiendo con programas asistencialistas dirigidos a sujetos sociales pasivos, dependientes y desmovilizados.

La planeación dominante: los procesos y los fracasos.

Es evidente que la situación de crisis por la que atraviesa el campo mexicano obedece a una diversidad de factores espacio-temporales, que, para abordarlos, requerirían de un estudio de mayor profundidad. Para entenderla y atenderla, lo ideal sería analizarla con un enfoque integral (interdisciplinario y multifactorial), “colocándola en el curso de su historia (el tiempo) y en sus territorios específicos (el espacio), tanto en la teoría como en la interpretación concreta” (Pradilla, 2002: 7).

Uno de los factores que han incidido en el colapso del desarrollo en México, y en particular de su ámbito rural, ha sido la forma en que se han venido diseñando e instrumentando las políticas públicas, en donde la planeación como instrumento estratégico ha jugado un papel fundamental. En efecto, tal y como lo refiere Iracheta (Iracheta 1993:1-2), la planeación más que un ejercicio político-técnico para una acertada toma de decisiones y atender la realidad rural mexicana, ha estado más sustentada por valoraciones e intereses de tipo político-ideológico, en donde bajo esta concepción de “planeación dominante” se ha homogeneizado al sector rural, aplicando modelos y recetas independientemente de su diversidad socioeconómica. La excepción a esta forma de planeación sectorial la podemos ubicar, desde nuestro punto de vista durante el cardenismo, período en el que el desarrollo del país

se fincó sobre la base del campo, y alrededor de este se trató de construir una estrategia de un modelo de desarrollo con una visión integral que abarcó al resto de los sectores económicos, cimentándose en ese entonces las bases de lo que sería el Estado Mexicano.

Una vez finalizado el período cardenista, las aguas volvieron a tomar su cauce, ya que, sin abandonar el estatismo, las políticas públicas de los gobiernos subsecuentes privilegiaron al sector secundario como palanca del desarrollo, subordinando lo rural a lo industrial.

Es así como la planeación hasta la década de los años sesenta, fue utilizada más como un instrumento y estrategia de contención social, reflejado ello en la aplicación de modelos de desarrollo con enfoques eminentemente economicistas, materializados mediante políticas públicas de carácter centralista y totalitarias. Bajo esta visión, el sujeto, el campesino emergido de la insurgencia revolucionaria de 1910 fue no sólo marginado y excluido, sino que además fue tratado como para desaparecerlo del escenario social.

Si bien el modelo de desarrollo rural denominado como “Revolución Verde” implementado en la década de los sesentas nos convirtió en un país no sólo autosuficiente, sino además en exportador de básicos, el “milagro mexicano” fue muy efímero. Las bondades de dicho modelo muy pronto desaparecieron cuando se trató de masificar hacia otras regiones de agricultura tradicional, transformándose entonces la cara verde en un oscuro panorama para la agricultura y para el campesinado pobre, que pronto respondería ante la imposición de políticas desarrollistas y modernistas, propias de intereses de una clase minoritaria pero dominante: el gran capital.

El descontento de la sociedad rural campesina que se venía gestando desde los años cincuentas, que emerge con mayor fuerza en los sesentas, y que se radicaliza en este último período, aunado a los diversos movimientos organizativos del campesinado en sus demandas por la tierra y justicia agraria, obligaron al estado y al régimen echeverrista a tratar de enderezar el rumbo del desarrollo.

La inyección de mayores recursos al campo, el discurso de la participación social y de la planeación participativa permean en la retórica gubernamental. El tema del desarrollo y de la participación del campesinado como actor y protagonista central en los procesos de

desarrollo son motivo de debate de los organismos financieros internacionales (BM, FMI), así como de académicos e intelectuales y estudiosos de la cuestión agraria.

No obstante, ni el populismo echeverriano, ni mucho menos el “que solo los caminos queden sin sembrar” del modelo del SAM lopezportillista lograron atenuar el deterioro del campo. Tal vez, lo único rescatable, fue el enfoque territorial y los modelos de desarrollo rural integral que se aplicaron mediante programas como el COPLAMAR en las zonas áridas en el norte, el Plan Puebla en el centro, y el PODERITH en el centrosur del país. Aunado a esto, es pertinente resaltar la gran cantidad de instituciones que se crearon, y la amplia cobertura del sector con programas de extensión.

A pesar del enfoque integral de los modelos aplicados, los resultados alcanzados, con marcadas excepciones, fueron muy magros. El gran cúmulo de infraestructura productiva que se creó con estos programas se constituyó en elefantes blancos que adornan los paisajes rurales. Las obras construidas en las comunidades del semidesierto del noreste de México por el COPLAMAR, son hoy meras reliquias; sucediendo lo mismo con la infraestructura construida por el Plan Chontalpa en la región del trópico húmedo en el sureste del país. Una vez más, la alternativa para abatir la pobreza campesina enmascarada con la integralidad desarrollista quedó al descubierto.

La planeación descentralizada y el desarrollo territorial

Gran parte de los desequilibrios que acontecen en el medio rural tienen como origen el carácter centralista de la planeación, y el enfoque productivista de las políticas públicas. Bajo este argumento el gobierno inicia, a principios de los años ochentas un proceso de planeación compartida con un doble propósito: por un lado, fortalecer la capacidad local desconcentrando el aparato institucional hacia los estados y municipios; y, por otra parte, lograr una mayor vinculación y participación de la sociedad civil (Schejtman y Berdegue 2003: 29). Aunque bajo esta forma de desconcentración y descentralización administrativa se trataba de ocultar el fondo: preparar el camino para la apertura comercial en el contexto de los vientos neoliberales que empezaban a soplar en el ámbito internacional.

A la par de este proceso, la planeación territorial o dimensión espacial adquiere una mayor importancia y empieza a ser el centro en la formulación de las políticas de desarrollo acompañadas, como se ha mencionado, de procesos de descentralización, democratización,

autonomía municipal y desarrollo local con un enfoque participativo; políticas en las que al concepto de territorio se le da una connotación más amplia y multidimensional: apropiación territorial, conformación de región, de espacio acotado en términos geográficos, políticos, administrativos y ecológicos. Se reconocen las crecientes interrelaciones entre lo rural-urbano, y el hecho de que lo rural no es solamente agricultura y población dispersa, sino que comprende también la multiplicidad de funciones vinculadas al desarrollo agrícola, agroindustrial y artesanal, a los servicios, turismo y cultura, a la conservación de la biodiversidad y de los recursos naturales. Todo ello concebido bajo un enfoque de una visión integrada de la sociedad y de sus múltiples actividades y relaciones, esto es lo que actualmente se denomina como la “nueva ruralidad”.

Bajo este enfoque que permea a las políticas públicas, es que cobra relevancia la planificación y el diseño de estrategias de desarrollo desde el ámbito de la micro planeación y, como parte sustancial, el Programa Nacional de Microcuencas como del desarrollo local participativo.

El Plan Nacional de Microcuencas como política pública de microplanificación.

No cabe duda de que el Plan Nacional de Microcuencas (PNM) es una muestra de que la planeación en México se ha actualizado. Dos rasgos distinguen esa actualización: primero, la referencia al carácter territorial o local del contenido, y segundo, el énfasis en hacer de la planeación un proceso participativo.

Por lo que concierne a su objetivo más general, el PNM al menos acota la pretensión de su alcance al señalar que se propone contribuir a que la población rural tenga acceso a satisfactores mínimos de bienestar, y que obtenga las oportunidades de desarrollo integral que demanda; se propone también establecer mecanismos que fortalezcan las cadenas agroalimentarias, con el fin de mejorar los niveles de competitividad. Para esto, debe considerarse –continúa el objetivo- la aptitud y potencial de los recursos naturales y de las capacidades locales existentes, mediante un proceso participativo, identificando propuestas de trabajo en conjunto con la población.

El PNM utiliza como estrategia operativa la elaboración de un instrumento de planificación llamado Plan Rector de Producción y Conservación (PRPC). La elaboración de este documento es el primer paso de un proceso que deberá desarrollarse en la unidad física

identificada como microcuenca⁴. Según el informe de ejecución del PNM, este se ha puesto en operación en más de 500 municipios del país, y se han elaborado un buen número de PRPC en otras tantas microcuencas de esos municipios. En Coahuila se tienen elaborados también un buen número de Planes Rectores de microcuencas, siendo el propósito de este trabajo el contestar, aunque sea de manera preliminar, tres importantes preguntas relativas a los resultados del PNM acá. Las preguntas son las siguientes:

1. “¿Qué impactos ha tenido esta experiencia de microplaneación en términos de desarrollo territorial rural, y por qué?”⁵
2. “¿Qué éxito ha tenido la experiencia en aumentar la fuerza social y las capacidades de gestión de los hombres y las mujeres de las comunidades participantes, y por qué?”.
3. “¿Cuál ha sido el aporte de la cooperación intersectorial a esta experiencia y por qué?”

Intentaremos contestar a estas importantes preguntas que, de alguna manera, están en el marco de los objetivos que se pretenden alcanzar con el PNM, dado que este, aunque acotado en sus propósitos, persigue el “desarrollo integral” de la población de la microcuenca, y alude, además de la aptitud y potencial de los recursos naturales, a tomar en cuenta sus capacidades y su participación.

Por cuestiones de tiempo y de tipo económico, nos hemos propuesto analizar entonces los resultados del PNM en Coahuila con dos estudios de caso. Se trata de dos ejidos, incluidos en su respectiva microcuenca con el siguiente criterio: se toma un ejido al que hemos caracterizado como el ejemplo “bueno”, y otro que sería el ejemplo “malo”. Este criterio obedece esencialmente a la consideración que privilegia el desarrollo de la fuerza social en cada caso. En el ejemplo “bueno”, se trataría del ejido en que su población, aunque no tiene figuras de la sociedad civil actuantes, al menos conserva cierta unidad en la acción y cierta

⁴ El PNM define a la microcuenca como “un espacio geográfico, hidrológico, económico, social y ambiental delimitado hidrográficamente por escurrimientos fluviales en una determinada área, cuyas zonas de pequeña irrigación varían entre 100 y 1500 hectáreas. Hacia adentro, su estructura social está conformada por las familias que integran la comunidad; hacia afuera, se complementa con ámbitos naturales, como la subcuenca y cuenca o ámbitos político-administrativos, como los municipios y gobiernos estatales. En ninguna situación estos ámbitos son excluyentes. Es decir, son espacios habitados por cierto número de familias que utilizan y manejan los recursos naturales del área: agua, suelo, vegetación y fauna” (www.firco.gob.mx).

⁵ Estas preguntas han sido sugeridas por el documento Sistematización de Experiencias de Desarrollo Territorial Rural. Propuesta. Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A. C. CAMPO. Oaxaca.

cohesión social. En el ejemplo “malo”, la cohesión social lamentablemente no existe. En adelante trataremos de ponderar hasta qué grado esta situación impacta los resultados que pudieran obtenerse de una ejecución ordenada de sus PRPC. En el ejemplo “bueno”, nos referiremos al ejido Las Esperanzas, integrante con el ejido El Pelillal, de la microcuenca de este nombre. En el ejemplo “malo”, nos referiremos al ejido Narigua y su Anexo, en la microcuenca Narigua. El primero en el municipio de Ramos Arizpe, y el segundo en el municipio de General Cepeda, ambos en la región de planeación determinada como sureste de Coahuila.

El ejido Las Esperanzas como el “buen” ejemplo⁶.

La población total en la microcuenca El Pelillal (localidades Las Esperanzas y El Pelillal) asciende a un total de 148 habitantes, de los cuales 77 son hombres y 71 son mujeres distribuidos en 27 familias. Las Esperanzas con 22 viviendas con 3.59 ocupantes por vivienda y El Pelillal con 15, y 4.6 ocupantes por cada una.

El clima es de tipo muy seco semicálido (BWh), con una precipitación media anual de 270.01 mm. Esta microcuenca no se encuentra en zona de veda; tiene acuíferos importantes. La profundidad a la que se encuentra el agua es de un promedio de 200 mts y su calidad es buena para la agricultura y la ganadería. Las principales corrientes superficiales son el Río Patos y el Arroyo Piedritas, que corren solo en temporada de lluvias. La cuenca cuenta con dos presas: la de Las Esperanzas y la de El Pelillal, que captan los escurrimientos que convergen por esta zona.

La presa de Las Esperanzas tiene potencial para regar 340 hectáreas con cultivos básicos y forrajes. Dispone de un pozo profundo para el riego de las parcelas y otro para el agua potable. Tiene un sistema de canales sin revestimiento para el riego de las parcelas y una red para la distribución del agua potable. La principal problemática que enfrenta esta comunidad en relación con la infraestructura hidráulica es: la subutilización del potencial de riego de su presa; el sistema de riego que utilizan los productores; la reparación de la válvula de emergencia de la presa y la construcción de canales de riego.

⁶ La parte esencial de la información que se presenta en cada caso procede de los respectivos PRPC.

En el ejido Las Esperanzas tienen una escuela, canchas deportivas en mal estado, corriente eléctrica, red de agua potable, alumbrado público, transporte público y transporte escolar. Cuentan con tres tractores e implementos agrícolas para la preparación de tierras.

Por lo que corresponde a la organización, cuentan con la representación ejidal, y además existen grupos que se han formado para trabajar en el manejo de ganado caprino, consiguiendo créditos para la compra de esta clase de ganado. En Las Esperanzas existen enlistados 39 ejidatarios. Cuentan con una superficie parcelada de 332 hectáreas y otra de uso común por 8,311 hectáreas. Tanto en la agricultura de riego como en la de temporal, cosechan maíz, frijol (80 has), y sorgo en el ciclo de primavera-verano, y avena, cebada y alfalfa en el ciclo otoño-invierno. La actividad pecuaria es de ganado bovino y caprino en condiciones extensivas. Estos ejidatarios han recibido los programas Cosechando Juntos, Estímulos a la educación y Transporte escolar, por cuenta de la presidencia municipal; Procampo y Progan, de Sagarpa; Kilo por kilo (los tres niveles de gobierno); Peso por peso (municipio y Secretaría de Fomento Agropecuario) y Progresas, de Sedesol Federal. Todos ellos como subsidios. Comercian productos con dificultades; hortalizas para el mercado de abastos de Monterrey; cabrito para mesa, becerro de engorda y pacas de forraje en el mercado local y regional; y orégano e ixtle en el mercado local.

Además de los apartados del diagnóstico de la microcuenca referidos a los aspectos geofísicos, ambientales, sociales y productivos, es relevante en todo PRPC lo relativo al programa de proyectos identificados, normalmente programados para un horizonte de cinco o seis años. Y cada programa resalta el plan de financiamiento. En el caso de la microcuenca El Pelillal no se especifica qué proyectos corresponden a cada uno de los dos ejidos, por lo que la relación que se acompaña incluye los proyectos y la inversión que requieren los dos ejidos, la cual se muestra en cuadro siguiente:

Microcuenca El Pelillal, Municipio de Ramos Arizpe, Coahuila

Inversión programada para el período 2005 – 2008

Año	Inversión (\$)
2005	1'433,500.00
2006	2'282,000.00
2007	882,000.00
2008	936,000.00
Total	5'533,500.00

A esta altura del desarrollo del caso de Las Esperanzas, procede hacer algunos comentarios. Aún cuando hemos mencionado la necesidad de medir el impacto del PNM considerando ciertos elementos o indicadores, por la naturaleza preliminar de los resultados obtenidos hasta el momento con esta investigación, se ve más factible referir los siguientes comentarios a las tres preguntas importantes mencionadas en párrafos anteriores.

Con relación a la primera pregunta, en la parte final de la ponencia presentamos resultados de impacto de los programas de Alianza para el Campo para el Estado de Coahuila, en donde quedarían englobados los de todas las microcuencas. En referencia a Las Esperanzas, el técnico que elaboró el PRPC opina que no existen los recursos ni públicos ni privados suficientes para ejecutar todos los proyectos que requieren las comunidades⁷. Admite que se han realizado algunos de los proyectos incluidos en el PRPC, pero que un cumplimiento más completo del Plan Rector depende de la terquedad que tengan los campesinos para gestionar con el instrumento que es el PRPC los recursos que se programan en el Plan. Además, opina que ese cumplimiento depende también del apoyo de la autoridad municipal, entre otras cosas, en pagar a los técnicos de microcuencas la parte de recursos económicos que se compromete a entregarles.

En cuanto a “aumentar la fuerza social y las capacidades de gestión”, que se sepa aquí no hay evidencias significativas de cambio. Por lo que respecta a la “cooperación intersectorial”, aún cuando los PRPC tienen la pretensión de integrar los programas sectoriales e intersectoriales, puede estar ocurriendo el mismo procedimiento previo consistente en la ejecución de proyectos según la disponibilidad de recursos de las fuentes de financiamiento.

El ejido Narigua como el “mal” ejemplo.

La microcuenca Narigua se ubica en el municipio de General Cepeda del Estado de Coahuila. El ejido tiene enlistados a 35 ejidatarios; cuenta con dos asentamientos: Narigua y El Mogote. En ellos habitan 17 familias, cinco de ellas corresponden a hijos de ejidatarios en categoría de avecindados. En Narigua habitan 48 personas y en El Mogote 31 para hacer un total de 79 personas. El resto de las familias ha emigrado a la cabecera municipal a una distancia de 11 kilómetros, a Saltillo u otras ciudades.

⁷ Comunicación personal con el Ingeniero José Adán Rodríguez Sánchez.

Esta microcuenca cuenta con una superficie de 15,172.23 has. Su forma es redondeada, su relieve es casi plano, está dominada por la topoforma llanura con un 77 %, y sierra con un 23 %. Predomina un clima BWhw. Tiene una precipitación promedio anual de 280.3 mm. Los principales cultivos que se producen son maíz, frijol y sorgo forrajero, bajo condiciones de temporal; alfalfa, cebada y avena forrajera, bajo riego.

Cuenta el ejido Narigua con una importante infraestructura. Tiene dos pozos profundos con un gasto de 6'' de diámetro cada uno, y un tercer pozo con un gasto de 3'' de diámetro para agua potable. Los tres funcionan con energía eléctrica. Cuenta con sistema de riego por aspersión para tres hectáreas. Tiene, junto con el ejido de General Cepeda, concesionada el agua que capta la presa La Lagunilla con sus canales de tierra de 3.5 kilómetros para irrigar las parcelas de temporal, contando con derivadota y válvula para las compuertas, presentando esta última serios daños. La localidad de El Mogote cuenta con cárcamo para 22,000 litros de agua. La localidad de Narigua cuenta con dos cárcamos: uno con capacidad de 50,000 y otro de 30,000 litros. Pila de almacenamiento y distribución de agua con una capacidad de 153 m3 con problemas de infiltración con bebedero y papalote No 8. Tiene nueve bordos de abrevadero, unos funcionando y otros azolvados. Cuenta con un "piso social" (servicios) mínimo. Sus habitantes reciben diversos subsidios como Procampo, Oportunidades, programa de barbechos, semillas, entre otros.

El PRPC para Microcuenca Narigua prevé una inversión que se muestra a continuación:

Microcuenca Narigua, Municipio de General Cepeda, Coahuila
Inversión programada para el período 2005 - 2009

Año	Inversión (\$)
2005	549,900.00
2006	2'126,700.00
2007	1'847,000.00
2008	1'142,700.00
2009	930,200.00
Total	6'596,500.00

Pasando a valorar preliminarmente la situación de este ejido a la luz de las tres preguntas anteriormente mencionadas, habrá que mencionar entonces la situación en cada una de ellas. Con relación al impacto de la experiencia de planeación micro-regional en términos de desarrollo rural territorial, puede afirmarse que no hay un resultado de cambio importante

debido a la experiencia en sí, pues aunque hay evidencias de mejoras en varias dimensiones de la vida de su población, estas obedecen más bien a la acumulación de pequeños resultados producto de las diversas acciones gestionadas a veces en grupo y a veces de manera individual por la misma población⁸

Por lo que respecta al aumento de la fuerza social y las capacidades de gestión de hombres y mujeres de este ejido, aquí existe la siguiente situación. Históricamente la relación entre los dos asentamientos es de discordia, no obstante que están emparentados los habitantes de las dos localidades. No ha sido posible superar esta rivalidad, ni tampoco lo ha logrado la implementación del PRPC. El tejido social está dividido, roto, lo que ha llevado a que las gestiones para mejorar su situación se lleven a cabo de manera sectaria, separada, con el daño correspondiente a sus habitantes. Hombres y mujeres participan aislados o en pequeños grupos en la gestión de necesidades urgentes. Un ejemplo de las dificultades que padecen consiste en que, por no ponerse de acuerdo los padres de familia para resolver el problema de la educación primaria, permanentemente están batallando para que Conafe les asigne profesor en cada asentamiento, especialmente en el que cuenta con menos alumnos. Ahora, si nos referimos a la cooperación intersectorial existente atribuida al PNM, se puede asegurar, como en el caso de Las Esperanzas, que no hay todavía un cambio notable en este rubro y que más bien lo que ocurre es una continuidad en la operación de las entidades que atienden al campo. Dado que los recursos de inversión son insuficientes para cubrir las necesidades con los proyectos programados, solamente se van aplicando aquellos que se gestionan por la gente o por el técnico encargado de la microcuenca cuando existe, como en este caso. Al respecto vale la pena comentar que aún cuando los proyectos identificados son necesarios en las comunidades, muchos de ellos, que requieren inversiones fuertes no pueden estar bien sustentados en las capacidades de gestión y técnicas que dichos proyectos requieren. Por ejemplo operar tanques fríos sin capacitación, operar un museo ecoturístico sin organización comunitaria, son realmente propósitos a futuro.

En cuanto a la situación más general del sector agropecuario en Coahuila, un informe de evaluación oficial establece la siguiente conclusión (Valdés, 2006:53-55): “el desempeño de la Alianza para el Campo en los diez años de operación en Coahuila, se ha perfilado como un programa que otorga apoyos a la producción primaria, mediante mecanismos de

⁸ Un proceso de microplanificación se viene llevando a cabo en este ejido desde 1996, a cargo de un grupo universitario de la UAAAN del que los autores de la ponencia forman parte.

distribución de recursos, que en gran medida son reembolsos a las inversiones aisladas de los productores, y que ha definido sus estrategias por atención a la demanda inducida por un menú de opciones propuestas por los comités de apoyo para la distribución de los recursos”. Como consecuencia, en dicho informe se hace la siguiente recomendación: “es el momento de redefinir las estrategias de fomento agropecuario y desarrollo rural, planteándose objetivos más focalizados por región, actividad productiva y tipo de productores, que contribuyan a superar los grandes problemas que se derivan de la escasez y uso ineficiente de los recursos para la producción. Las acciones que se deriven de las nuevas estrategias deberán aplicarse mediante proyectos de desarrollo integral de las unidades productivas que contemplen el avance tecnológico, la rentabilidad económica, la competitividad en el mercado y la sostenibilidad de los recursos naturales”.

Conclusiones y recomendaciones.

La operación del PNM representa un avance en los procesos de planeación en México, en la medida en que se lleva a cabo sobre territorios concretos como la microcuenca. Además, significa un avance por aplicar procedimientos participativos en la elaboración de los Planes Rectores de Producción y Conservación de las microcuencas. Sin embargo no parece existir todavía un impacto importante de este tipo de microplanificación en la medida en que, de alguna manera, la asignación de recursos y la ejecución de proyectos dependen de factores como la disponibilidad de financiamiento, la gestión por parte de los campesinos, y la todavía presente falta de coordinación entre las entidades de los tres niveles de gobierno.

De lo anterior se desprende que para capitalizar el avance logrado por el PNM se requiere un enérgico esfuerzo de coordinación al menos al nivel municipal, pues no se aprecia una relación estrecha de supervisión o seguimiento entre las acciones del Plan Municipal de Desarrollo (cuando existe), y los PRPC de las microcuencas. Es muy posible que no existan las condiciones para llegar a esta integración de la política de desarrollo rural, pues uno de los requerimientos es la disponibilidad de personal técnico calificado para operar esa integración, dado que en la actualidad, ese personal, todavía insuficiente para dar cobertura municipal, tiene formas de remuneración muy precarias. Otro factor de indudable importancia es la necesaria comprensión del valor de la planeación que deberá ser observada por las autoridades municipales y asumir el apoyo correspondiente.

Bibliografía.

- CIDER (2002), *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad "Nueva Ruralidad"*, Panamá, Serie documentos conceptuales, IICA.
- Franco, Augusto (s/f), *¿Por qué precisamos de un desarrollo local integrado y sostenible?*, Sin ciudad de edición ni pie de imprenta.
- Firco-Sagarpa-Presidencia Municipal de Ramos Arizpe (2004), *Plan Rector de Producción y Conservación. El Pelillal*, Ing. J. Adán Rodríguez S.,
- Firco-Sagarpa-SFA-Presidencia Municipal de General Cepeda (2005), *Plan Rector de Producción y Conservación de la microcuenca Narigua*, Ing. Osvaldo Esquivel Z, Saltillo.
- Iracheta, Alfonso (1993), "Microplaneación: algunos conceptos", *Metrópolis*, Organo de análisis y difusión de la Facultad de Planeación Urbana y Regional y del CIEA en Planeación de la UAEM, mayo-agosto: 1-7.
- Miranda, Carlos y Matos, Aureliano (2002), *Desarrollo rural sustentable enfoque territorial: la experiencia del IICA en Brasil*, Brasilia, IICA.
- Pradilla, Emilio (2002), "Campo y ciudad en el capitalismo actual", *Ciudades*. Revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, Año 14, Núm. 54, abril-junio: 3-8.
- Reséndiz, Rubén (1997), *Extensión agrícola. Apuntes*, Saltillo, Talleres Gráficos de la UAAAN.
- Sagarpa-SFA (2006), *Diez años de Alianza para el Campo en el estado de Coahuila 1996-2005*, Lic. Ricardo Valdés S.
- Schejtman, Alejandro y Berdegué, Julio (2003), *Desarrollo territorial rural*, Santiago, RIMISP.
- REDLACH (2003), *III Congreso latinoamericano de manejo de cuencas hidrográficas*, Arequipa.
- www.congresocuencas.org.pe/simposio/.htm12/05/2003